

# Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, anhelo de la región

Juan Carlos Sánchez R.

*He aquí mi anhelo: Abrir una biblioteca gratuita para el pueblo. Que los periódicos manden sus ejemplares, las librerías algunos libros escogidos sabiamente. Que puedan ellos en sus horas de descanso encontrar allí un rato de esparcimiento sano.*

María Cano<sup>1</sup>

Estas palabras de María Cano, emancipadora de los derechos laborales y de la mujer, escritas antes de 1924 para el diario *El Correo Liberal*, es una muestra del interés que un amplio sector de la sociedad, sobre todo el de los intelectuales, perseguía por la democratización del conocimiento y la lectura entre la población antioqueña, durante la primera mitad del siglo xx.

En ese entonces, el tren nos podía conectar con el río y con el mar, pero la lectura, los libros y las bibliotecas nos abrieron una inmensa ventana con el mundo y no solo exterior sino con el propio, el de nuestro pasado, presente y futuro; por esto, no fueron pocas las experiencias de hacer bibliotecas a lo largo de nuestro primer siglo de historia republicana.

Patricia Londoño Vega en su libro *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia 1850-1930* logró identificar 118 experiencias de creación de bibliotecas en Antioquia en dicho período.<sup>2</sup>

También los Panidas, grupo literario de la primera mitad del siglo xx, habían abierto una fábrica de sueños y de lectura en plena calle Boyacá. Su propietario y fundador, Pacho Latorre, la anunciaba y promovía:

(...) la mejor de Medellín. Mil ejemplares casi todos nuevos y todos limpios y en buen estado. Obras científicas, viajes, novelas, historia, poesía, etc. etc. de los más connotados autores. Tenemos el gusto de ofrecerla al público y muy especialmente a las damas de esta capital.<sup>3</sup>

Don Tomas Carrasquilla abrió su propia biblioteca, la del “Tercer piso”, aunque el edificio solo tenía dos, en su natal Santo Domingo. Como lo reseña la bibliotecóloga y ex servidora de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Luz Posada de Greiff en su artículo “Las Bibliotecas en Antioquia” publicado en la *Revista Interamericana de Bibliotecología* (2017):

Si bien en esos años se dictaron decretos, acuerdos y ordenanzas por medio de los cuales se fundaba tal o cual biblioteca, ellos estaban llenos de términos de buena voluntad, pero no les procuraban —a las bibliotecas— ningún apoyo económico ni respaldo científico, que les permitiera realizar una labor eficiente.

Este podía ser el panorama de la ciudad y la región ante la necesidad de crear bibliotecas públicas en la primera mitad del siglo xx.

Por esa misma época, pero en otras latitudes y todavía sin que concluyese la Segunda Guerra Mundial, en 1942 los gobiernos europeos que enfrentaban a la Alemania nazi se reunieron en el Reino Unido para celebrar la Conferencia de Ministros de Educación de los Países Aliados (CAME). El objetivo de la reunión era preparar la reconstrucción de los sistemas educativos una vez alcanzada la paz. Esta iniciativa precipitó la realización de una conferencia de

las Naciones Unidas con cita en Londres, del primero al 16 de noviembre de 1945, para la creación de una organización educativa y cultural (ECO/CONF), apenas finalizada la guerra. Allí, cuarenta y cuatro representantes de las naciones asistentes decidieron crear una organización que estableciera “la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”. Nace, así, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

Entre 1948 y 1952, bajo la dirección general del mexicano Jaime Torres Bodet, la Unesco emprende una serie de iniciativas como la creación de un modelo piloto de bibliotecas para erradicar el analfabetismo. La primera de esas experiencias se estableció en la India en 1951; así nació la Primera Biblioteca Pública Piloto en el mundo. Posteriormente, la Unesco pensó en cuál país crear la segunda, esta vez en el hemisferio occidental, en América Latina.

Es 1950 y en Florencia Italia se reúne la V Conferencia General de la Unesco, y mediante Resolución número 4542, autoriza al director general para participar en una conferencia regional, en América Latina, para promover el desarrollo de las bibliotecas públicas en la región. Los delegados plantean la necesidad de crear una biblioteca piloto. Algunos países como Brasil, Cuba, Guatemala y Colombia se postulan para ser sede del proyecto y es Colombia la elegida.

Finalmente, la fundación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina se acordó en París el 10 de noviembre de 1952 en documento firmado por José Manuel Mora Vásquez, delegado permanente de Colombia y representante del gobierno ante la Unesco y por Jaime Torres Bodet.

Posterior a la firma, y en varias ocasiones, un técnico de la Unesco viajó hasta Colombia para estudiar la ubicación del experimento: re-

comendar a Medellín como el lugar indicado, organizar la junta directiva, brindar el perfil que debía reunir el director, comprometer los esfuerzos para la iniciación del proyecto tales como el local, el personal capacitado técnicamente, los libros, materiales audiovisuales y equipos adecuados.

Luego de varios meses de incansables actividades logísticas, la Biblioteca abre sus servicios al público un 24 de octubre de 1954. El acto inaugural estuvo acompañado por el director general de la Unesco, Luther Evans y por representantes de Inglaterra y de la India, el Ministro de Educación de Colombia y otros altos representantes del gobierno nacional, departamental y municipal.

Durante esa primera década, funcionarios de la Biblioteca viajarían al exterior para recibir capacitación y formación en bibliotecas, hecho que perduraría hasta el surgimiento y creación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia como centro formador.

La sede central de la Biblioteca se ubicó en la avenida La Playa, mientras se realizaban todos los procesos de adquisición de un terreno y de elaboración de un proyecto arquitectónico de biblioteca para su sede permanente; en esos inicios, la Biblioteca creó su primera sucursal en Villa de Guadalupe, lugar marginado de la ciudad donde todavía no llegaban los servicios básicos de agua potable, energía eléctrica y vías de penetración; además, puso en funcionamiento una biblioteca móvil que visitaba, con una ruta periódica semanal, cuarenta y cinco lugares a lo largo de toda la ciudad (escuelas, fábricas, talleres y zonas residenciales obreras).

La sostenibilidad financiera de la Piloto estuvo a cargo del gobierno nacional de Colombia a través del Ministerio de Educación, la propia Unesco y la cooperación de los gobiernos de-

partamental y municipal. Pero, con el paso del tiempo y con los cambios de administración, ese apoyo se fue diluyendo y volviéndose precario. Las siguientes dos décadas, gracias a la tenacidad de los directores y servidores de la institución, logró sostenerse en el tiempo, pero por falta de recursos la biblioteca móvil o bibliobús se detuvo y desapareció como servicio y estrategia de difusión. Entonces comenzaron a surgir otras alternativas: las filiales.

La filial La Loma, fundada antes de 1958 por autogestión comunitaria, fue adoptada por la institución en 1962 para convertirse en su segunda filial, en el corregimiento de San Cristóbal, vereda Loma Hermosa. La siguiente filial, también de iniciativa popular, surgió en San Antonio de Prado y el 14 de octubre de 1958 logró hacerse dependiente de la BPP. Con el objetivo de descentralizar sus servicios y recursos, en 1977 se inician las primeras obras para la construcción de la filial Carlos Castro Saavedra en el barrio Florencia de Medellín. Dos vagones de tren, cedidos en comodato por la liquidada Ferrocarriles Nacionales y el pago de un arriendo, más simbólico que real, en predios de la iglesia, fueron los encargados de darle vida a la filial Tren de Papel. El deterioro de los vagones, con el paso de los años, y la imposibilidad de su restauración por no ser un bien público ni municipal, impidieron la continuidad de la filial en el predio y en los vagones.

Para no abandonar a esta comunidad, la Biblioteca aceptó trasladarse a un espacio contiguo, cedido por el Instituto de Recreación y Deportes de Medellín (INDER). En julio de 1986, la Biblioteca Pública Piloto creó, con el apoyo del municipio de Medellín, la filial Juan Zuleta Ferrer en el Barrio Campo Valdés, como un espacio cultural abierto para toda la comunidad. Estas filiales, exceptuando la de Villa de Guadalupe, perduran en el tiempo y continúan siendo el espíritu de una biblioteca pública inmersa en los entornos de comunidades necesitadas y ávidas de formación y oportunidades.

Hasta la década de los ochenta, la Biblioteca vivió de la buena voluntad y de los apoyos y recursos del empresariado y, otro tanto, del Estado.

En abril de 1985 y con el propósito de rescatar, preservar y difundir el patrimonio bibliográfico de la región antioqueña, la Biblioteca crea la Sala Antioquia, con una base documental de mil quinientos libros y quinientos folletos que formaban parte de una interesante colección iniciada por interés de Bernardo Montoya Álvarez, un coleccionista privado quien la vendió al Banco de la República y este la cedió a la Piloto. Sus acervos más destacados están en la historia, la literatura y el arte; además de otros temas relacionados directamente con la vida de la región, entendiéndose como tal a toda la zona ligada históricamente con Antioquia como son Caldas, Risaralda, Quindío, Córdoba y Chocó.

Sus colecciones las conforman: un archivo vertical de prensa donde se destacan temas como el conflicto armado en la región y el proceso de paz, y una hemeroteca robusta en títulos, con los cuales se pone de manifiesto la importancia de conservar y difundir el patrimonio cultural de la región.

También hacen parte de su colección unas tres mil caricaturas, un acervo de documentos del siglo XIX y de inicios del XX como manuscritos originales a máquina, mapas, planos, tarjetas de visita y coronas fúnebres. Se han conseguido archivos personales e institucionales para conformar un patrimonio documental de importancia para investigadores nacionales y extranjeros.

Entre los destacados de la Sala Antioquia figuran folletos editados en la primera imprenta del Departamento; la edición original, impresa en Bogotá, de la primera Constitución de Antioquia en 1812; un ejemplar del primer periódico diario de Antioquia, el *Correo de Antioquia* de

1875; cartas manuscritas de Manuel Uribe Ángel; partituras de Gonzalo Vidal y Carlos Vieco; primeras ediciones de obras de Tomás Carrasquilla, León de Greiff y Fernando González; el libro de autógrafos del fotógrafo Rafael Meza, colaborador de *El montañés* y el repertorio ilustrado por Antonio J. Cano, con firmas y dedicatorias de los escritores de la época.

En 1995, la institución adquiere, con el apoyo de la empresa privada, el Ministerio de Cultura y el Banco de la República, el archivo fotográfico de Melitón Rodríguez que, junto al archivo de Benjamín de la Calle, de propiedad de la Piloto y en comodato por aquel tiempo, en la desaparecida Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (Faes), convertirán a la BPP en el principal archivo fotográfico del país y uno de los más importantes de América Latina.

En 2012, el archivo fotográfico de la Piloto fue declarado Registro Regional de Memoria del Mundo por el Comité Regional para América Latina y el Caribe MOWLAC y el Programa Memoria del Mundo de la Unesco. El archivo resguarda, en la actualidad, un millón setecientas mil imágenes en distintos formatos, en los que se recopila la historia de Colombia desde 1848 hasta el 2020 (con la adquisición del fondo fotográfico del fotógrafo urbano Juan Fernando Ospina).

Esta vocación patrimonial y cultural la tiene la Biblioteca desde sus orígenes. Hacer memoria, recoger el acontecer, las dinámicas y experiencias culturales de la región, es parte del trabajo que ha realizado la institución a lo largo de estos años. Desde 1975, su área cultural ha hecho el registro sonoro y audiovisual de los centenares de académicos, docentes, escritores, políticos y artistas que han aceptado participar en su programación cultural. Esta fortaleza no sería posible sin las sinergias que la misma tiene con los principales centros de formación superior de la ciudad. Desde hace más de una década, la institución conserva y difunde para

plataformas web, los registros audiovisuales destacados de su actividad cultural.

Con todos estos acervos patrimoniales, en 2007 la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín realizaron una inversión cercana a los tres mil millones de pesos para la construcción de un edificio con todas las adecuaciones necesarias para la conservación de sus materiales de valor patrimonial, al cual bautizó con un nombre que honra su vocación: La Torre de la Memoria.

Por último, en el 2020, dos proyectos de la Biblioteca Pública Piloto quedaron registrados y aprobados en el Plan de Desarrollo de la Ciudad: el Museo Cámara de Maravillas y la Biblioteca Digital, con los cuales la institución tomó la ruta propuesta en el texto *Integración de las bibliotecas públicas en los planes de desarrollo territorial. Estrategias y desafíos*, producida en conjunto con la Alcaldía de Medellín e Iberbibliotecas (programa de cooperación iberoamericana que opera desde el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, con sede en Bogotá).

Este seguirá siendo el camino de una Biblioteca que busca, se renueva y experimenta, que continúa apostando al ensayo y al error, con el espíritu de arriesgarse y seguir probando, para permanecer como un puente entre tiempos.

## Referencias

- 1 "Pan Espiritual", nota de María Cano para *El Correo Liberal* en Robledo, B. H. (2020). María Cano, la Virgen Roja, Revista Aleph, n.º 195, octubre / diciembre.
- 2 Londoño Vega, P. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia 1850-1930*, Fondo de Cultura Económica, p. 269.
- 3 Escobar Calle, M. (1996). Crónica sobre los Panidas, en: *Historia de Medellín*. v. 2, Compañía Suramericana de Seguros, pp. 728-29.

**Juan Carlos Sánchez R.** Servidor de la Biblioteca Pública Piloto desde 1992.